



MOMENTO DE REFLEXIÓN EN EL INICIO DEL PROCESO SINODAL

Sábado 9 octubre 2021 – Aula Nueva del Sínodo

SALUDO del cardenal Jean Claude Hollerich, Relator General del Sínodo

Mi intervención se llama saludo, por eso quisiera saludarlos a todos juntos; obispos, sacerdotes, consagrados, laicos, cristianos de todos los continentes, cristianos practicantes, cristianos al margen de la Iglesia, cristianos progresistas y cristianos conservadores... jóvenes y mayores, hombres y mujeres de todas las generaciones, hermanas y hermanos en busca de Dios, o, simplemente curiosos.

En realidad, no soy yo quien debe saludar, sino que todos debemos saludarnos. Saludar a alguien significa ser consciente de su presencia, saludar a alguien significa dejar que el otro entre en mi vida, dejándome perturbar por un encuentro. Una iglesia sinodal es una iglesia relacional, una iglesia de encuentro.

Tendremos reuniones a nivel de diferentes grupos, a nivel de diócesis, a nivel de conferencias episcopales, a nivel de continentes y finalmente la Asamblea General con los padres sinodales en octubre de 2023 en esta misma sala. Nuestras reuniones no son un evento único, sino que están pensadas para durar en el tiempo. Tomarse tiempo para el otro, caminar juntos.

Cuando caminamos, alguien tiene que elegir la dirección del viaje. Este papel corresponde al Espíritu Santo. Conocemos estas formas de proceder: a veces, como en Pentecostés, se manifiesta y llena nuestro corazón de alegría y claridad, una claridad que ilumina y define nuestro camino. Mucho más a menudo nos deja dirigir nuestro camino con pequeñas piezas de un rompecabezas, un rompecabezas con muchos colores que vienen de todos mis hermanos y hermanas. Así que tenemos ante nosotros un deber de discernimiento; tenemos que elegir las piezas adecuadas una tras otra, en un orden determinado, con la participación de todos.

Es un gigantesco rompecabezas en el que todos pueden participar, especialmente los más pobres, los que no tienen voz, los que están en la periferia. Si excluimos a cualquier jugador, el rompecabezas no estará completo. Es el Espíritu Santo el que inspira nuestras intervenciones y nos lleva a completarlas.

Algunos de ustedes dirán: Sí, pero así comienzan las tentaciones del Maligno, que no quiere ver a la Iglesia de Cristo caminando junta. Permítanme dar algunos ejemplos de estas tentaciones. La lista no es exhaustiva, pero se basa, como pueden imaginar, en mi experiencia personal.

- "Es una buena idea, pero no tengo tiempo. Tengo la agenda llena. Algún otro tendrá que hacerlo por mí."
- "Parece una buena idea, pero no se puede tomar en serio. Conocemos la estructura de la Iglesia y la verdad de su enseñanza. ¿No es esta una forma de hacernos tragar cambios que ya están decididos de antemano?"
- "Es una buena idea, pero el tiempo es escaso, así que no haré nada".
- "Me gusta escuchar la opinión de unos pocos, pero ¿escuchar la experiencia de todos? Qué utopía".
- "No quiero cambios, los cambios perturban mi vida y mis planes pastorales." Estoy seguro de que cada uno de ustedes podrá completar mi lista de tentaciones.

Así que vamos a empezar un viaje juntos, una Iglesia, un viaje en el que los Pastores tienen que escuchar la voz de las ovejas.

Escuchar: escuchar la presencia de Dios, la escucha, un acercamiento humilde. Esto va a contracorriente de una sociedad como la nuestra, en la que hay que lucirse, en la que hay que realizarse. La escucha es el paso de un "yo" a un "nosotros". Escuchar es una cualidad divina.



MOMENTO DE REFLEXIÓN EN EL INICIO DEL PROCESO SINODAL

Sábado 9 octubre 2021 – Aula Nueva del Sínodo

Debo confesar que todavía no tengo ni idea de qué instrumento de trabajo voy a escribir. Las páginas están en blanco, ustedes deben rellenarlas. Lo único que puedo decir es que no lo haré solo, un instrumento de trabajo sobre la sinodalidad sólo puede provenir de un trabajo en equipo: "Donde dos o tres estén reunidos en mi nombre, yo estaré en medio de ellos". Se trata de un Sínodo de obispos, pero ahora pensado y propuesto como un proceso que implica a todo el Pueblo de Dios. Pues el proceso Sinodal no sólo tiene un punto de partida, sino también un punto de llegada en el Pueblo de Dios, sobre el que, a través de la reunión de la Asamblea de Pastores, deben derramarse los dones de gracia concedidos por el Espíritu Santo. (cf. EC7)

Permítanme, pues, dirigirme a mis hermanos obispos. En el momento de nuestra ordenación, el libro del Evangelio fue sostenido sobre nuestras cabezas, pero no proclamamos el Evangelio, sino que escuchamos el Evangelio, proclamado por el diácono, con el báculo en la mano. Escuchamos el evangelio proclamado por quien está ordenado para los ministerios de las mesas, los ministerios de los servicios concretos.

No somos los dueños del Evangelio, somos sus servidores. Nuestra escucha debe incluir siempre nuestra conversión al Evangelio, al Evangelio que es al mismo tiempo la palabra viva de Cristo y la palabra de la Iglesia. El obispo sólo puede proclamar la Palabra de Dios en su homilía después de haber escuchado a Cristo y a la Iglesia. Esta misma actitud de escucha es la que caracteriza nuestro papel en el camino sinodal.

Si queremos que el Evangelio de Cristo en nosotros se convierta en acción, debemos pasar por la oración. Los momentos de silencio nos abren el corazón a la escucha. Nos exponemos al amor de Jesús que derrite nuestra resistencia.

El camino sinodal en la diócesis debe abrirse con una oración verdadera y profunda. Sólo la oración puede llevarnos a una actitud interior de apertura y disponibilidad (lo que se llama indiferencia) y a la paz para tomar decisiones en libertad.

Recemos por una verdadera comunión. La comunión con Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos abre a la comunión de la Iglesia. La comunión con Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, evitará que convirtamos el Sínodo en un debate político en el que cada uno luche por su propia agenda. Por eso, nuestro camino nos llevará a la etapa en la que nuestro Papa sacará conclusiones a partir del Documento Final del Sínodo de los Obispos, que será el fruto de todo el proceso de escucha y discernimiento que se inicia este fin de semana para todo el Pueblo de Dios.

Podemos ver la Iglesia jerárquica en funcionamiento. También podemos ver aquí una garantía de catolicidad, es decir, de la universalidad del Sínodo, una garantía de que no estamos en camino sólo con un grupo de amigos que piensan como yo. Volviendo a la imagen del rompecabezas, éste sólo estará completo cuando los jugadores de los diferentes continentes, de las diferentes realidades eclesiales, hayan unido sus piezas.

La comunión es la garantía de la participación y la participación universal. La comunión sin misión no durará en el tiempo. Como Cristo Jesús es enviado por su Padre, nosotros somos enviados. Antes de comenzar nuestra misión, debemos estar seguros del tiempo y del espacio que nos son comunes.

Vamos a vivir un momento de discernimiento en espiral: desde una pequeña comunidad hasta el momento sinodal global, pasando por diferentes etapas en el espacio y el tiempo, un paso de un "yo" a un "nosotros" cada vez mayor. El discernimiento personal se expande en el discernimiento comunitario y acabará convirtiéndose en un verdadero discernimiento eclesial.